

NÚMERO 50
NOVIEMBRE, 2012



PRECIO PACTO \$ 14.30 PESOS

λογοτεχνία

ποίηση

σχέδιο

Porque todo tiene un pasado...

“Yo no soy un rebelde”

Publicación monocromática de San Juan del Río, Querétaro, México.

yonosoyunrebelde.wordpress.com

yonosoyunrebelde@hotmail.com

Facebook: Yo no soy un rebelde

Biblioteca: www.par-tres.com



Amos del *suspense*: Elio Michaus, Pablo A. Junco, El Cartwright, Fernando Roque, Omar Sandoval, El Bardo Darío Torvay, Brian Montero, Le Jos Uis, Juan Rock, José Blas, Abraxas, Adriana Barajas, El Mequetrefe, Zero Kool, Julieta Martínez, Juana Victoriano, Noemí Hernández, Alfredo Raven, Aletsthemars Dargelos, Al Pacino, Edilzar Castillo, Zarck, Esme Romero, Adrián Terrazo y Alfonso López.



COLUMNA EDITORIAL

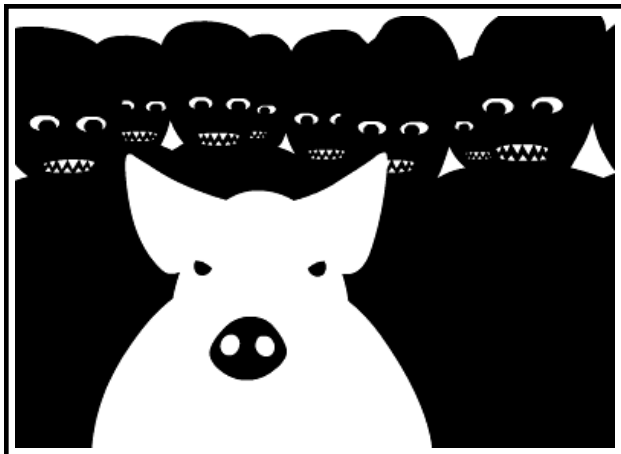
La primera vez que oí llamar San Juan del vicio a la ciudad de San Juan del Río, fue en *La pulcata filosofal*. Lo hizo un pillo llamado Fito, quien, como les ocurre a todos los nativos de Querétaro —y a los borrachos— pronunciaba con mucho trabajo: Decía *soido* por cerdo, *loido* por leído y *poino* por cheve (¿?... Igual quedé). Así pues, no llamó mi atención el nuevo significado que diera al nombre. Más adelante oí lo pronunciaban de igual forma otros hombres que no tenían la misma dificultad. No vi en ello más que humorismo para cambiar la fonética de las palabras y darles comicidad.

Pocos minutos después tuve oportunidad de rectificar mi juicio. Al salir, caminando por una calle de franca penumbra, me topé con una bola de vagos:

- ¿Vives en San Juan del vicio? —preguntaron en primer lugar—.
- No; en San Juan del Río.
- Pero esta no es tu primera visita, ¿verdad?
- Sí.
- ¿De veras? ¿Te gusta nuestra ciudad?
- No he visto demasiado para expresar opinión —mentí—.
- Ya verá usted como no es muy agradable...

Pasé de largo, encendí un cigarrillo y no era broma: Me seguían; tampoco mentira: Calle blanco-negro. Yo —inmensamente parecido a Lou de *Atlantic city*— feliz, en medio de una persecución como las de antaño... Desperté cuando alguien me soltó el rapapolvos más grande que he recibido en mi vida.

Pablo A. Junco



PRESENTACIÓN



Dibujito: El Cartwright

Hola, soy Paco Ignacio Taibo II y estoy plenamente consciente de que soy el propietario de una tiendita, que se llama el neopoliciaco mexicano y trato de ser el propietario más gentil y más amable. Es una tiendita donde se fía a todo el mundo, la puerta está abierta y tenemos tiempo compartido. Pero también es muy evidente que he escrito 16 novelas policiacas en México, soy el 72% de la producción nacional del neopoliciaco. ¿Entonces? Bueno, no pasa nada, es mi tiendita, pero hay lugar para mucha gente que está ahí y para mucha que va a llegar. Hay una especie de genio ojete que te dice “ahí tienes el éxito güey, órale, es fácil, ya sale sola, te va a dar mucha lana y además a todo el mundo le gusta, no hay bronca”, entonces hay que agarrar a chingadazos al pinche genio, porque te mata como escritor, y está ahí sin duda. Por eso mi reconocimiento para los no-rebeldes ahora publicados, que seguramente maniataron al genio.

DETALLE EN PORTADA: *A man and a woman*.

En el género negro las cosas suelen no ser lo que parecen, asumimos que la mayoría de nuestros lectores identificarán sin dudas, a por lo menos uno de los anfitriones de portada.

En caso de que nuestro portadista (expulsado del premio principal en *The San Diego Comic-Con* los últimos quince años) no fuese capaz de plasmar con exactitud los rasgos de los retratados, tiraremos el misterio a la basura:

Sobre el cofre del anacrónico automóvil NO se encuentra Gene Tierney (*Laura*) y en primer plano NO está Humphrey Bogart (*The Maltese Falcon*), sino Michelle Phillips y el ya legendario Robert Sacchi, especialista en imitar tanto a Bogart como a Lee Marvin en parques de diversiones y filmes en los cuales sus homenajeados no aceptarían trabajar.

Informamos que el móvil principal de los crímenes literarios a continuación mostrados (en papel caro, nótese) provienen de alguna debilidad humana propias del ambiente.

PD: Se cuenta que uno de los colaboradores de la presente 50, Fernando Roque (50 años) posee la copia original en 35 mm. de *The man with Bogart's face*. El rumor no se ha esclarecido.

EN EL RINCÓN DE UN BAR (POR UNA MUJER) por Fernando Roque

Disecionando penas y dolores
viejas amarguras y soledad
frente a una cerveza fría, una cuba o un tequila
mientras por mi garganta se desliza
el refrescante sabor, la aguardientosa cascada de tequila
el seco *whisky* del dolor, el ardiente licor...
La música que remacha el ambiente me acompaña el alma
mientras un tal José Alfredo llora con su voz
por un mal amor que lo abandonó:
“Me cansé de rogarle, me cansé de decirle
que yo sin ella de pena muero...”
Mientras desgrano, cual rosario, mis tristes recuerdos
me sentí menos solo y pedí un ron:
“Por la lejana montaña va cabalgando un jinete...”
De pronto, la poesía de este cantor del pueblo
arrulló mi nostalgia, cuando de niño
veía los bares y cantinas como templos misteriosos
donde los adultos se sumergían para lustrar y aceitar su alma
para enfrentar mejor la cabrona vida
para torear mejor los fantasmas...
Esta vida mejor que se acabe, no es para mí:
“La vida no vale nada
comienza siempre llorando y así llorando se acaba...”
De pronto pido un tequila
que es lumbre bajando por mi garganta:
“Que me sirvan de una vez pa’ todo el año
que me pienso seriamente emborrachar...”
“Quién no llega a la cantina
exigiendo su tequila, exigiendo su canción...”
De pronto la música me envuelve
y siento que frente a mi mesa
sentado frente a una botella de tequila
el mismo José Alfredo Jiménez
se cose el roto corazón
mientras le hace el amor a su guitarra:
“Tú y las nubes me traen muy loco, tú y las nubes me van a matar...”
Prefiero sentarme junto a la barra
para exorcizar mis demonios frente al cantinero:
“Déjame vivir tranquilo, déjame vivir en paz
déjame sufrir mi pena sin que tú me veas llorar...”
Después de un *whisky* en las rocas
ya cuando las nieblas del alcohol
empezaban a llevarme al reino de Morfeo
los versos del tal José Alfredo
me regresan a la realidad:
“Ya ves que se pierde todo por un capricho del corazón...”
Entonces se terminan los temas
me marchó, consolado, a mi casa
mientras en mis oídos y cerebro
se escucha aún resonando:
“Tómame esta botella conmigo
y en el último trago nos vamos...”



Porque todo tiene un pasado...

NOCHE NEGRA Y FASCISTA por Omar Sandoval

El Inspector Jacques Clouseau, ya en estos momentos, me recuerda una etapa de mi infancia. Por eso me inspiré en el silencio del personaje —proveniente del más bizarro cine silente— y en los colores de la caricatura para describir esto: Llegué a la casa en San Juan, de un italiano con humor: Paolo. Él juntaba los dedos de la mano derecha y parlaba mucho:

— ¡Ora qué putas quieres! ¡La *madonna*! Estás viendo que ni a mí mismo me soporto y aquí andas dándome en la madre. ¿Qué quieres?... ¿Qué demonios quieres?

— Italiano, entiende, vengo a visitarte para formar el partido fascista en nuestra ciudad...

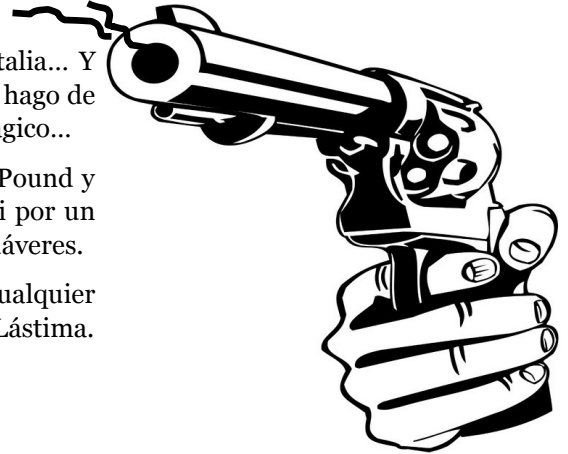
En conclusión no se llegó a nada, ningún acuerdo ni nada. Históricamente, el italiano nomás me maldijo. Fui a buscar a otro italiano, Giancarlo, para que matara a Paolo. Me platicaba disfrazando las cosas para calmar mis ansias de fundar un nuevo partido y hacerme multimillonario —célebre, por añadidura—:

— Tengo un galgo italiano, es una raza pequeña aunque originaria de Italia... Y ¿qué campeón, cómo van las poderosas águilas del América?... Por cierto, hago de comer muy rico, estoy tratando de abrir un restaurante con mi “toque” mágico...

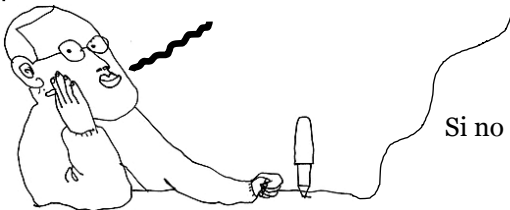
Me fui de ahí, perdía mi tiempo. Yo no soy italiano pero admiro a Ezra Pound y vivo aquí, por algo se empieza. Prendí un cigarro que no supe fumar; fui por un café al centro, donde estaban mis amigos de otros partidos: Ahora son cadáveres.

El incidente no salió a la luz pública. Una llamada de Mario Monti paró cualquier acción en mi contra. Elio Petri hubiera hecho una buena película de esto. Lástima.

Post-data: Se les quiere italianos. En paz descansen.



CONCLUSIONES ETÉREAS por El Bardo Darío Torvay



Sobre el egocentrismo:

Si no soy yo el centro de mi propia existencia, quién más podría serlo sino yo.

12:50 AM por Brian Montero

Salí del bar guardando un puñado de billetes en la bolsa izquierda de mi saco, fue un día pesado, después de estos años todavía no me acostumbro al aroma de la muerte que inunda esta ciudad infesta; todavía veo los charcos de agua en el suelo, ya no me importa si mis zapatos se echan a perder. La sirena de una patrulla se oye a lo lejos, su sonido me habla de un homicidio más, tomo el móvil de mi cintura y presiono el botón de apagado.

Ya tuve suficiente por hoy, tengo que hacer una llamada, tal vez el aroma de su perfume opaque este asco que siento al caminar por estas calles... Álvarez Rubalcaba, Robledo: ¡Cuántos amigos perdidos en esta estúpida lucha! Sus brillosas placas reflejan los rayos del Sol cuando llego a la jefatura, me pregunto dónde quedó el vecindario donde crecí, qué fue de la paz que se respiraba. Ahora la polución, el aroma a pólvora, las pandillas... A veces siento que me dejaré vencer por todo esto. De pronto, veo a dos tipos a lo lejos quitando los tapones de mi auto, quito el seguro de mi vieja amiga “Gilda” y disparo al aire, veo sus siluetas alejarse.

Arrojo los tapones sobre el asiento trasero, busco las llaves con ansia, avanzo sobre Sepúlveda, ese rojo es hipnótico, comienza la lluvia de nuevo, debo reparar esos limpiadores, desde aquel asalto a la tienda de licores no funcionan bien, pero qué más da, quizá mañana esté muerto a esta misma hora, miro mi reloj y son las 12:50 am.



¿Algo más?

Porque todo tiene un pasado...

EL MAR DE LOS SUPPLICIOS por Le Jos Uis

A: Octave Mirbeau
Poeta maldito.

Cambiaría de este modo
un vaso al tope de oro
por uno con dos hielos, agua
azúcar y limón.

Sin duda alguna refresca
más la brisa de Madagascar
y es más cálido el Sol en Taití
que el de esta latitud oriental.

Este Mar Rojo es un caldero de cobre
el barco un gran cucharón
con su porción de langostas.

Pero todo cambia
entre el azul etéreo
y el azul líquido.

Ella mira con la fuerza de Visnú
acecha como el tigre de bengala
sonríe como cola expandida
de pavo real.

Ella es según los diáconos
desnudez bíblica
peligrosa sibila malaya.

Por ella hasta el poeta maldito
haría un verso de amor
con su propia tinta crúor
por ella el emperador de Cantón
repoblaría con sus genes
otra China.

Yo por ella cambiaría
un vaso al tope de oro
y otro con agua de limón.



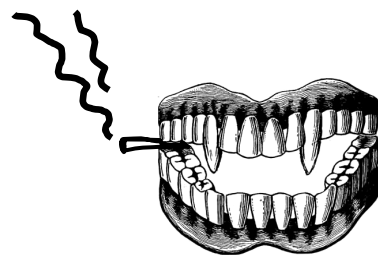
Martes
03:15:12

Miniatura sanjuanense: De lo negro... Si por estos días Calderón comienza a pedir disculpas por su pésimo papel como mandatario de la nación, ello no lo exime de su malísima actuación como tal, igual que sus antecesores —puros títeres—. Al pueblo se lo lleva la fregada, ellos tienen asegurado su porvenir.

Con los atentos saludos, Juan Rock

MIEDO por José Blas

Flores y prendas bajan
desde más de seis metros
color de piel arriba abajo rojo y negro
sangre que se desborda con dolor sin aliento
alambradas de púas temor y miedo.



EL SILENCIO DE LA NOCHE por Abraxas

Parodia a *Nocturno* de Rubén Darío:

Quiero expresarte Augusta
los versos que a Bolívar
dirán en senectud de prosas
y risueños.
y la desfloración a Marga
y a Joaquina
por nefasto ardor, sin algo
más pequeño.

Y el viaje de un trago ardiente
por muy vistos narcos;
y el gramo de canciones
que se perdió con ello;
y los arrobamientos de un pato
entre los lagos
y el barco en plenilunio
de mi querida abstemia.

Lejos de mis acopios
que ya no los reprimo
no le diste a mi sueño
ilustre serenata
huérfano y triste
quedeme así perdido;
tranquilizó mi noche
lo dulce de la horchata
espera sinforosa
porque sino, me arruino
y aquel señor que va
hacia el arrabal
su cena quebrantada
oh cruel destino
irebuzna Peña Nieto
cual queja sin igual!

El ánfora panista
por fin decidió
de sus precandidatos
cuál era el menos peor
la Morena es responsable
de tanto soez borrego;
imejor es no haber votado
pues todos dan horror!

Iré a tientas
con interminable llanto
pero lo inevitable
es conocido ya;
la pesadilla vuelve
a este país que tanto
su memoria perdió
y al caos retornará.



Alejandro Echegaray Olvera,
escritor autodidacta desde 1969.
Inédito.

Abraxas: Símbolo de los agnósticos referente
al curso del Sol durante los 365 días del año.

CHAT NOIR por Adriana Barajas

Desperté con recuerdos turbados, casi no recordaba qué era lo que había pasado la noche anterior... Fumé un cigarrillo intentando recapitular: ¿Qué había ocurrido?... De pronto, suena el teléfono, levanto el auricular y era la misteriosa voz de un hombre reclamando... Más grave de lo que había pensado y eso no era lo peor: La noticia me llevó hasta un lugar extraño, disfrazada de hombre. Pasaron horas y mil cosas por mi mente.



Seguía muy enfadada, pensé que no tendría solución, mientras más pasaba el tiempo había más incriminados y mucho dinero de por medio. Sin un peso en el bolsillo, me dispuse a entrevistar a los involucrados, pasamos la noche a “ojo pelón” en un cuarto sin muebles, sólo había un foco en el centro, uno de los metidos “hasta el cuello” sabía cómo estaba el negocio. En el transcurso del día, habíamos conseguido el dinero; en la siguiente noche llegamos a un lugar más negro, éste era distinto a los anteriores... Estaba en donde inició el problema —eso sentía—. Si se arreglaba, salía ilesa, sentí como si mi vida pendiera de un hilo viejo, había una persona que nos orientaba todo el recorrido, mi corazón parecía salirse del pecho... Llegamos a un callejón sin salida, enfrente de un farol había un hombre sin figura real, a señas indicó soltáramos el dinero.

El negocio fue consumado.

Porque todo tiene un pasado...

UN DESDICHADO MÁS por El Mequetrefe

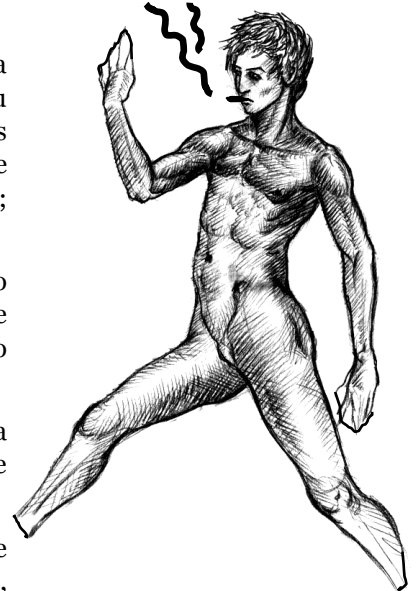
Era un desdichado más en el mundo; ya no lograba reconocerse en su propio rostro; había gemido, llorado, clamado por piedad divina y humana, el remordimiento le carcomió la mente y el alma, se dio cuenta que su existencia era mero protocolo para ser punto de comparación en una sociedad supuestamente cuerda y funcional. Pero día con día eso iba dejando de importarle: Ya estaba maldito.

Toda esa maldición giraba en torno a su ausente amada, a su compañera de viaje, a la mujer que se le entregó sin condición alguna; él se sabía como único culpable de su abandono, era consciente de las malas actitudes que tomó, de las malas acciones, de las malas decisiones. Recordaba los errores y se arrepentía... Habría dado su inservible espíritu por regresar en el tiempo y evitar la existencia de tantas heridas en la mente; lamentablemente eso era algo que su Dios no le permitiría nunca.

La partida del amor fue el comienzo del declive en su vida: Perdió su empleo, su trato con los demás, sus ilusiones; pero sobre todo había perdido la cordura, las ganas de vivir y de superarse. Una mente normal y con potencial que de a poco se fue hundiendo en la miseria y el fracaso víctima de las presiones, el estrés y la desgastante culpa.

Ya su forma de vivir era totalmente monótona; no tenía futuro ni presente, sólo poseía el pasado en un montón de recuerdos que repetía de manera cíclica en su mente y que acababan por hacerlo más miserable cada día.

Ahora sus aspiraciones ni siquiera alcanzaban para hacerlo salir del catre en el que se pasaba recostado la mayor parte del día y a decir verdad, no tenía para qué salir de allí, ya que, solamente, esperaba un suceso, tal vez el más importante de su vacía vida: Morir y descansar de esa culpa que acarrea en la espalda, morir para abandonar el lugar al que había ingresado después de la sentencia del juez: Cuarenta años de prisión por haber asesinado a su esposa.



NEGRO por Zero Kool



Voces del interior
que del etéreo manantial
brotan sin control
detened su parloteo
y así mi espíritu
recobrará su auténtico valor
pues un opaco deseo
ha nublado su color.

ALMA EGÓLATRA por Julieta Martínez

Alma ególatra caminando por las calles citadinas, tratando de olvidar a cada paso el p-a-s-a-d-o que vas arrastrando. Intentando entrar a la sociedad, esa sociedad que muchas veces criticaste y aborreciste.

Ahora mira en qué has caído, creyendo que llenándote de bienes materiales sanarás tu maltrecha alma y encontrarás esa paz espiritual que tanto te ha negado la vida, porque si bien no logras sentirlo por ti mismo qué mejor que sugestionarte.

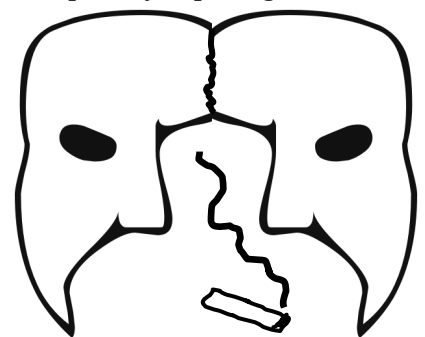
¿Crees que pisoteando gente eres fuerte?

¿Crees que resaltando su ignorancia eres más inteligente?

Bifurcaciones en el alma con parapetos extremistas, destellos étlicos creados por luces fugaces de encuentros sin sentido, vicios y vacíos llenos de sueños efímeros, nostalgias depresivas cargadas de apatía por recuerdos no superados.

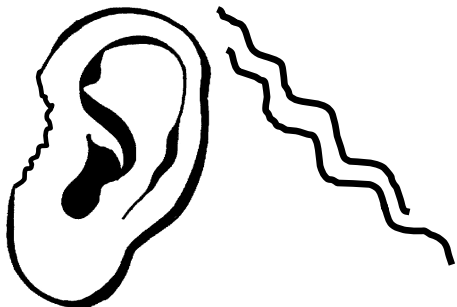
Una lágrima derramada en el pozo de los deseos, r-i-s-a-s cargadas de melancolía, miradas perdidas en el horizonte, una foto guardada en la cartera...

Y después de tanto vagabundear por la monópolis de la vida con un arma ya cargada en las rodillas, te das cuenta que esa alma ególatra no puede ni espera un final feliz, simplemente intenta seguir de pie.



LA NO ELEGÍA por Juana Victoriano

No me dejes, le dije; y el sonido intermitente de la línea telefónica atravesó mi cuerpo. La imaginé posando su mirada en el infinito, aprisionando sílabas que dichas por ella resonarían como un metal contra mi puerta. Sólo entonces pude reconocer en mí la víspera de la zozobra, una espera narrada desde la renunciación de su tacto, desde el olvido vistiendo su gastado traje de algarabía.



Dante navegando tu laberinto
el frívolo ocio de tu sexo indivisible
que me es ahora sal
pez inmolado y daga
la vana simulación de tu amor
exaltó tus formas
y nos cifró el asesinato
¿por qué no puedo detenerme justo ahora
que me sabes a humo y plañes piedad?

Tu ventana era un cristal lejano y doliente, la cosmogonía de lo nuestro que me había sido a-rre-ba-ta-da ocupó por un instante la totalidad de mis ojos. Pude contemplar los hilos de tu cadencia mientras el pánico recorría mi garganta con cierto rumor a mentira, entonces intenté vislumbrar nuestras longitudes oxidadas en medio de un repentino acto. Crucé la calle, subí las escaleras y entré. Tú y yo en medio del caos, con la neblina sanguinolenta escurriendo de tu cuello y mi boca salivando los besos que ya no habría de darte.

Sé
me conjuró tu pesadilla
setenta veces siete
el lenguaje anfibio de lo temido
la picazón de tus labios
mas ignoraste siempre
el hábito eterno de mi caricia
y la nube tártara que me alimentaba
destejiendo mi memoria.



FATAL MUJER FATAL por Noemí Hernández

Te espero mientras tramas tu red, deseando caer en tu trampa, tensando mis músculos, abriendo mis poros, anhelando un misterio de tus labios. Uno pequeño. Pero muy hondo... Me preparo. Afilo la cuchilla que ha de rasurar mi coño; sí, lo sé, a veces creo que eres tú esa cuchilla y que te resbalas por los labios de mi sexo con la precisión de una puta navaja. Escucho el "ris-ras" de tu filo arrastrándose por mi suave piel, ablandándome, poseyéndome, haciéndome abrir la boca de gusto, dejando escapar mis gemidos y resbalar mi saliva por la comisura de mis labios: ¡Jodido cabrón! Sí, así es, mi coño es tuyo, yo soy tuya... Cada vez que te da la gana vienes aquí y tomas lo que quieres... ¡Maldito cabrón! Sabes que no hay nada en el mundo que desee más que sentir tu rabo entre mis labios, resbalando en el cielo de mi boca, hundiéndose hasta mi garganta, ahogándome en mi propia saliva, asfixiándome de ti y de tu latido. Porque sabes que adoro esas gotas de ti susurrándome que te tengo cachondo, que tiembles con cada lamida, que te estremeces con el roce de mi lengua...

Mi cabeza da vueltas, mi piel se eriza, tengo los pezones reventando de ganas, duros como las piedras del infierno. Ven por mí carajo, ven ya ¡ahora! Te necesito en mis caderas, jadeante, rítmico, mío, saliendo y entrando en mis ganas hasta hacerme daño. Quemándome con el brío de tu pito. Una vez, dos; millones de veces. Escociéndome de amor-pasión-lujuria-juego. Me quemas, me abrazas.



Pero sí, espero, porque sé que habrá un momento en el que yo sea un vulva en erupción, llena de ígneas burbujas, me tendrás en ese punto incandescente en el que sabes que puedes hacer conmigo lo que quieras. Y entonces sí, seré tu puta entregada, tu sumisa doncella, tu jinete del apocalipsis, tu amazona, tu *yonki* doblegada, tu acólita, tu niña mala, tu mujer fatal. Y me devolverás al infierno. Puede que ambos resucitemos a golpe de ginebra y besos; lujuria y ganas, pito, coño, sexo, esperma, vida, cigarrillos... Ahí te espero hijo de puta.

Porque todo tiene un pasado...

FEMME: TUYO ES MI CORAZÓN por Alfredo Raven

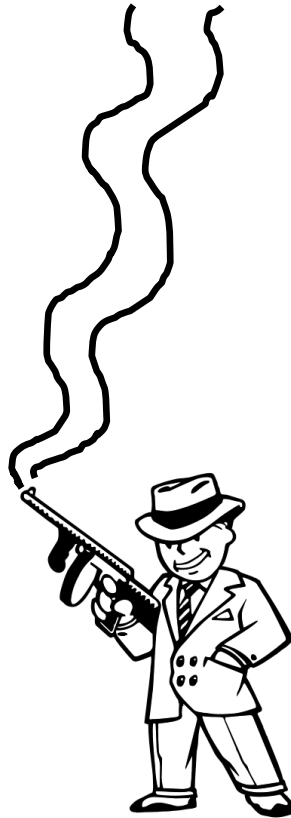
Tuyo es mi corazón
días de eterno frío
noches de gran silencio
esos momentos de amor
aquellos recuerdos de pasión

ya no queda tiempo
nuestras vidas se alejaron
extraño tus besos
recordar nuestros encuentros

mi cuerpo aún lleva tu esencia
el viento me recuerda tu nombre
mi cama aún conserva tu aroma
en mi sangre tu veneno

ese veneno que me mata
me consume lentamente
al recordarte a mi lado
nuestras noches tibias

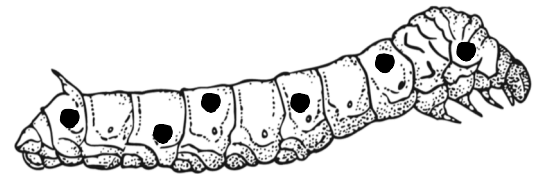
momentos de sexo y pasión
momentos que se han ido
nunca más volveré a amar
pues ya no tengo corazón
para poderlo entregar



tuyo fue mi cuerpo
con alguien más
me podré acostar
y a nadie más podré alojar
porque tuyo es mi corazón
y de nadie más

sólo queda un recuerdo triste
de una ilusión barata
esos momentos de sexo y de ternura
se han marchado con el viento
y tú te has ido con él

tal vez me puedo acostar con alguien
puede, pero este corazón
nadie lo podrá habitar
tu albergue fue
y con ese amor se fue
a nadie podré amar porque
tuyo es mi corazón.



ESTÉTICA NOIR por Aletsthemars Dargelos



La cuota *verde* del mes:

Propongámonos ser sinceros y discretos en este ambiente olor a puerco y cigarrillo. ¡Reflexionemos! Todos tenemos el poder de cambiar, cambiarnos la suerte, el amor que demos Jah lo regresará mayor, bendiciones hermanos, en especial a Don Dashiell Hammett y sus páginas deliciosas pa' la mota.

ELLA Y ÉL por Al Pacino

“Pareja de amantes encontrados
muertos en la cama”
noticia salida de una novela
incluso de una película olvidada
pero tan real que no deja de
asombrar.

Ella, rellenita en las partes indicadas
trasero libre de celulitis y tetas
coronadas con pezones todavía
erectos.

Jardín de bellos bien cuidados
protegían sus labios verticales;
tranquilidad y felicidad su rostro
tenía.



Él, delgado y moreno, guapo
dejaba de ser, pero algo debe
haber tenido para que el “bombón”
a su lado cogiera con Él.

Él, boca arriba estaba y Ella de
costado junto a Él fue retratada.
Señorita necrofilia me invadió al
ver nuevamente al “bombón”
levantarla y ponerla en la camilla
sentir su piel y oler su aroma me
extasió.

Camillero de una ambulancia soy
y todavía no olvido a mi gran amor
celos tengo de no haber sido quien
a su lado falleció... ¿Por qué?...

¡Si hasta me parezco a Él!

CULTO A LA IMPERMANENCIA por Edilzar Castillo

En nuestro México, parte del abanico de rituales que se celebran como símbolos de nuestro sentido de pertenencia, es conmemorar a las personas ya fallecidas, en el mes de noviembre, los días 1 y 2. Fechas asignadas en el santoral católico que datan desde el año 844 por disposición del Papa Gregorio IV. A pesar de que nuestros antepasados de la época prehispánica ya veneraban a sus muertos, aunque en otra fecha, el objetivo primordial era la búsqueda de protección, ellos tenían la creencia que la vida sólo era un paso para la muerte, después regresaban a la vida. El códice Chimalpopoca relata que los primeros hombres fueron creados con huesos de difuntos. Para los prehispánicos, el mundo era compuesto por dos planos: Uno superior y otro inferior donde los muertos moraban, uno de ellos era Tlalocán, donde iban quienes su muerte tuvo relación con el agua. El otro nivel se le llamaba Mictlán (mundo inferior), donde iba el resto de los seres. Al llegar los españoles, las costumbres más destacadas que encontraron fueron la de los Mayas y la Náhuatl, al darse el sincretismo, dichas costumbres se fueron modificando con el mestizaje. Así se le dio un significado diferente a la muerte, aparece el concepto del miedo, se conoce el concepto de "Infierno"; aquí aparece también el esqueleto como imagen de la muerte. Posteriormente en la etapa colonial, los muertos eran enterrados en un lugar lo más cercano a una iglesia, es más, muchos los enterraban dentro del templo, dando el lugar preferencial a quien estuviera más cerca del altar. Estos entierros se acompañaban con comida. De ahí empezó a cambiar el enfoque ritual de la muerte. En la actualidad, suele asociarse a momentos de tristeza, de burla, o de alegría.



En España, se acostumbraba escribir en las lápidas de los panteones cierta información relativa a alabar al difunto, costumbre que fue traída a nuestro país, la cual dio pie a que pasado el virreinato dichos epitafios se empezaron a deformar de una manera chusca o en tono de crítica contra las autoridades, dando lugar a las calaveras literarias que actualmente se acostumbran.

La celebración actual en toda la República se realiza como una ceremonia de convivencia de los vivos con sus difuntos, disponiendo para tal fin ofrendas, la cuales varían según la región, pero siempre tendrá objetos simbólicos, que recuerdan el tránsito por la vida.

Por encima de la finalidad del elogio o alabanza con los muertos, concluimos asumiendo que los seres y las cosas materiales están sometidos a la ley del tiempo. Todo pasa, todo perece, la muerte y el fin de las cosas mundanas y terrenas suceden inexorablemente, sin distinción pobres y ricos, lo selecto y lo ordinario.

La Tierra, el Infierno o Paraíso, no es MALO ni BUENO, mala o buena es la conducta del ser humano.

La existencia terrenal sólo es un medio para alcanzar nuestro sentido de trascendencia, es la instancia necesaria para quien lo merezca, logre la vida eterna.

HUYENDO (PROBABLEMENTE DE UN CRIMEN) por Zarck

Si camino al Sur, le doy la espalda a mis temores; no escucho críticas; no me culpo a mí, ni a nadie. No hago caso a las burlas, al rechazo, al olvido. No veo mi mala suerte y sigo caminando.

Si camino al Este, sigo los buenos consejos; aguardo y tomo bien mis decisiones; no salgo sin abrigo y tengo mucha fe en la honestidad de lo que digo, de mis acciones. Y sigo caminando...

Si camino al Oeste, soy rebelde y sigo mi corazón; digo lo que pienso y lloro lo que siento. Tengo sueños y lucho por ellos, voy descalzo, corro y grito al viento. Soy libre y sigo caminando...

Si camino al Norte, lo hago más rápido, con fuerza; llevo conmigo mi vida, mi pasión.

Si subo, si bajo; si caigo me levanto y me mantengo firme. Llueva, tiemble, se rompa el cielo... Mis piernas han de seguir adelante.

Sigo en marcha, porque tengo aliento, por que sigo vivo, porque lo deseo.

No importa hacia donde caminemos, lo que importa es que no dejemos de hacerlo...



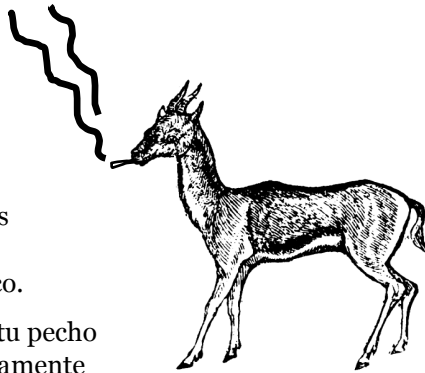
DEMENCIA por Esme Romero

¿Sabes lo que quiero?
Tomar esta brillante daga
y enterrarla lentamente en tu corazón.

Quiero abrir las venas en tus muñecas
y ver cómo el líquido de vida
fluye fuera de ti, matándote poco a poco.

Abrir como dos puertas tu pecho
verte por dentro sigilosamente
para no mover ninguna membrana
sólo extraerte el corazón.

Quemar las palmas de tus manos
que nunca pudieron tomar las mías
incinerar cada uno de tus dedos
y esconder tus cenizas.



Quiero
que esta demencia
salga de mi mente insana...
O tal vez no.

Regalarte una bala de plata
en el centro de tu frente
y esperar a que me la regreses
cuando haya traspasado tu cráneo.

Cortar en pedacitos tus dos pies
para que no puedas huir de mí
y dividir cada parte muy despacio
y sin control.

EL VAPOR SALÍA DE LAS CLOACAS por Adrián Terrazo

La tarde se escurrió tan lento a través de las ventanas que ni siquiera me di cuenta de cuando oscureció por completo. Llevábamos unas ocho horas trabajando en el proyecto de sociología y al parecer iba para largo. Seis cabrones hacinados en mi departamento, con una montaña de libros, copias y cuadernos levantándose sobre la mesa, y sobreviviendo desde hacía una semana a base de garnachas. A las doce horas seguidas de estudio, mi cerebro exigió despejarse (cigarrillo en la calle). Salí al frío que cortaba la piel, que no estaba cubierta por el suave abrazo de mi gabardina; las gotas de lluvia caían tan levemente que parecían ser las cenizas de los cielos apocalípticos y el vapor subía por las cloacas, dándole a la ciudad el aspecto de un New York de cine *noir*, que tanto me gusta.

Abstraído en mis pensamientos, subí el cuello de la gabardina, ajusté mi sombrero y encendí el cigarro dando una gran bocanada, sintiendo que aquello que llenaba mis pulmones negros no era un tóxico y mortal gas, sino la esencia de los grandes y antiguos dioses del Valhala.

Fue en ese instante cuando la vi, en el otro lado de la calle, era demasiado elegante para ser una puta, y demasiado sola para estar en esa zona de la ciudad; aparte de ella y yo, no había más almas en toda la avenida. Inmediatamente, sentí el zarpazo en mi alma: Era la mujer más h-e-r-m-o-s-a que alguna vez hubiera visto, era como si algún demonio se transformara en una *femme fatale* y saliera a las calles en la noche para corromper las almas de los justos. Su vestido era de tela fina, parecía estar hilvanado con hilos de oro y por las manos de los mismos ángeles; su escote, a pesar del frío y la lluvia, parecía una invitación a disfrutar de sus placeres prohibidos: Era una diosa.

Me di cuenta de que tenía un cigarro apagado en su boca y que rebuscaba en su bolso, al parecer un encendedor, pensé que era la oportunidad perfecta para acercarme, ofrecerle fuego e iniciar una conversación, entregarle mi alma por completo, pero no: Encontró cerillos —antiquísimos— y se puso a fumar elegantemente. Parecía que esperaba algo, o alguien —iqué humano haría esperar a otro tan odiosamente perfecto! A alguien que sería capaz de tirar imperios, provocar guerras y enemistar hermanos solamente con su belleza—.

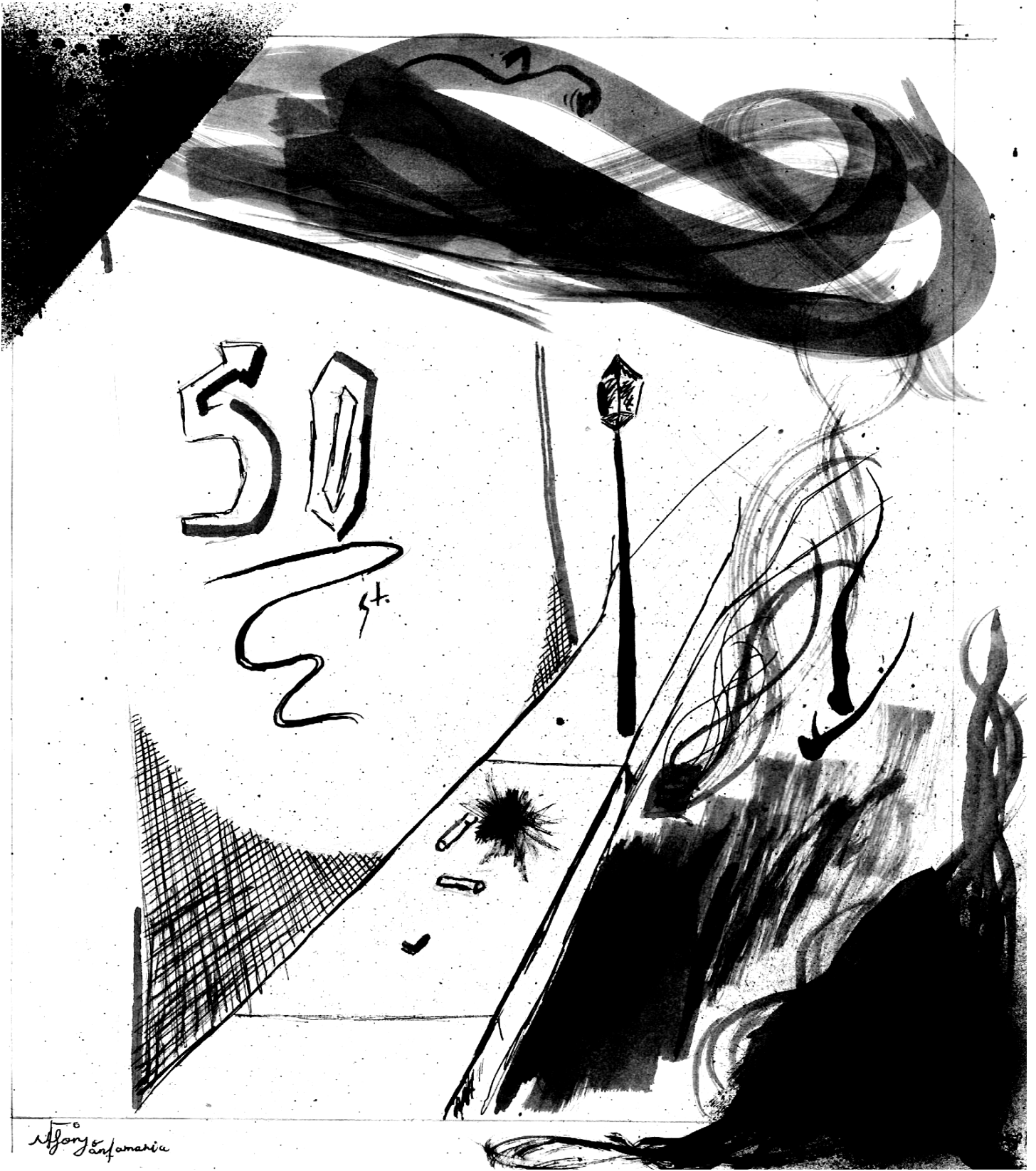
Verla al otro lado de la calle era un tormento, si yo hubiera podido le habría levantado un altar en ese instante, pero no podía ni siquiera cruzar la calle y ofrecerle un refugio, siquiera un h-o-l-a, pero cuando al fin gané la batalla contra mí mismo y decidí cruzar la calle y hablarle, llegaron por ella y se fue para nunca más volverla a ver. En ese instante se acabó mi cigarro.

Cuando llegué a la casa, con cara de pendejo, obviamente, les dije a mis amigos que acababa de ver al ser más perfecto de la creación. Se me quedaron viendo, muy extrañados, diciendo: “Güey, pero si nomás fuiste a tu cuarto por la mochila, no saliste ni nada, y tú ni fumas, no mames”... Así, me quedé callado, metí mi nariz en un libro y continué con mi trabajo.



Porque todo tiene un pasado...

To be continued...



Alfonso Sanfameia



El Reino



de Antácar



R@dio Web

KLAN
KULTURAL
KANIBALES



EFÍMERA
LITERARIA



EL
REY
LAGARTO